



PUBLICACION OCASIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

AÑO VII }

Cara Patria, Carior Libertas!

} Núm. 114

FRAY GERUNDIO

QUITO, 14 DE ABRIL DE 1906

TRES MESES Y PICO

Si, señores y amigos nuestros: tres meses y medio lleva el Sr. Alfaro de encontrarse *pichoneando* la Jefatura Suprema de la República; y si hemos de hablar con franqueza, unos y otros, esto es conservadores y liberales, esperaríamos que su excelencia en este lapso de tiempo, por lo menos, á su regreso de Guayaquil, ejercitaría algún levantado pensamiento, haría algo en favor de la pobre Patria, nos daría siquiera el gustazo de cambiar las gallaretas que le acompañan en el gabinete *mamallo* (como le llama el pica-ro pueblo), con gallos de buenos picos y mejores plumas.

Pero, ¡quía! unos y otros, conservadores y liberales, vemos con pena que continúan las mismas gallaretas en las alturas.

¡Y qué cantos los que nos soplan los malditos!

No siquiera cantos de *Noche Buena*, sino cantos tristísimos de *Pasión*; cantos de esos que se escuchan en la soledad de los cementerios; cantos que

provocan santa indignación y llenan el espíritu de amargura indecible.

Por Dios, señor Alfaro, ya es tiempo de que gobernéis con cierta elevación de miras; ya es tiempo de que dejéis las frivolidades y bagatelas de sectarismo en que vivís metido hasta las *narices*; ya es tiempo de que echéis de vuestro lado á tanto hosco personaje que os rodea; ya es tiempo de que entréis de lleno en la senda de la honradez y de la decencia; ya es hora de que os presentéis ante la América, ante el mundo todo, como un hombre de valor y patriotismo, de carácter y dignidad.

¡Basta, señor, de Jefes en comisión, basta de clerofobia, basta de viajes, basta de nepotismo, basta de derroche del dinero del Estado!

¡Basta de masonismo, *espiritismo*, *laicismo* y radicalismo!

Estas palabras, en la época actual, apestan, excelentísimo señor.

Tres meses y pico son más allá de suficientes para que emprendáis, con brazo vigoroso, en el buen gobierno de la República.

Ea, señor general, manos á la obra.

Escándalo inaudito

En nuestra corta pero tormentosa vida republicana, y sobre todo en los últimos años hemos visto cometer á los gobernantes toda clase de atropellos, desgarrar la Constitución, oprimir la virtud, elevar el crimen, difundir por todas partes la inmoralidad más repugnante.

Hemos presenciado también congresos corrompidos y corruptores, que han hecho gala de estupidez y servilismo y que con sus leyes inicuas y disociadoras han colocado á la República al borde del abismo.

No nos sorprenden ya las infamias de gobernantes y congresos; pero cuando vemos que la podredumbre salpica la toga de los jueces y pugna por sepultar aun al Poder Judicial, indecible amargura se apodera de nosotros porque nos parece que la República está perdida sin remedio.

Y acaba de presenciar atónito nuestro foro uno de aquellos actos que revelan con abrumadora claridad que el Poder Judicial no ha podido librarse de la ola de corrupción que por todas partes nos invade.

El Ministro Sr. Calisto ha nombrado Conjuez en la Corte Superior, para que decida cuestiones relativas á la *Ley de Cultos*, al autor de ella, al hombre más interesado en la cuestión, á Gonzalo S. Córdova. El Juez no ha guardado siquiera las apariencias, no ha disimulado su pasión sectaria.

Una prevaricación semejante no tiene precedentes en los anales de nuestro Poder Judicial. Díganos cualquier abogado, por radical que sea; díganos la misma Corte Suprema, díganos todo el que conserve un

resto de pudor si la conducta de dicho Sr. Juez no merece la más amarga reprobación.

En nombre de la justicia ultrajada y de la moral escarnecida, en nombre del decoro nacional y de la magistratura infamada entregamos á la execración pública el nombre del Juez prevaricador; y esperamos que el más alto de los Tribunales de Justicia adoptará alguna medida para que no quede impune el repugnante atentado que acaba de consumarse.

SULT.

Comité Naval

Invitados á concurrir á este centro que se ha formado en esta ciudad, debido á los esfuerzos y entusiasmo de nuestro apreciable amigo, el Sr. Dn. Carlos Alberto Flores, asistimos á la segunda reunión que tuvo lugar el domingo último, á las dos p. m., en los salones del Teatro Sucre.

La concurrencia fué muy escasa; y este particular atribúyese generalmente á la poca independencia y falta de cordura con que se ha procedido en la elección de algunas personas de las que componen el Directorio.

Es muy sensible que en centros así que—se dice—aspiran á un fin noble y patriótico, entren de por medio, á malbaratarlo todo, las miserias de bandería y las mezquindades del egoísmo.

El Comité Naval, asegúrase, tener por objeto el coleccionar los fondos necesarios para la compra de una armada y otros elementos bélicos que nos sirvan en el caso—no imposible—de una guerra internacional.

La idea, pues, no ha podido ser más plausible, ni más santa.

En consecuencia, ha debido elegirse los mejores de los dos bandos para formar el Directorio; ha debido excluirse de él á ciertos sombríos personajes que son, como si dijéramos, el dedo mozo que frustra toda empresa laudable, toda labor levantada.

Si alguien nos apoyase, proponíamos que las juntas del Comité Naval, que se han verificado hasta hoy, se consideren como preparatorias, mientras se fije el día de elegir un Directorio definitivo.

Quizás también á la ligera elección del actual Comité se deba las

renuncias irrevocables de los Señores Doctores Luis Felipe Borja y Carlos Mateus, el primero de vocal y el segundo de tesorero.

Deseamos proceder con rectitud de miras, queremos proceder con nobleza de aspiraciones; pues, obviamos toda dificultad de nuestra parte y procedamos como hijos que, sin bajas reticencias, anhelamos únicamente el engrandecimiento y la gloria de la Patria.

La Nueva Facultad de Ciencias

El art. 16 del Reglamento, que estamos analizando, previene que: tan sólo á los *Licenciados más distinguidos* se ha de conceder becas para que vayan á completar sus estudios, en países extranjeros. Ahora bien, como los talentos distinguidos y sobresalientes son siempre, y en todas partes, muy raros, los Licenciados, que gocen de estos privilegios, tienen que ser muy pocos; al paso que han de abundar los de aptitudes medianas y vulgares. ¿Qué harán, pues, de su bulto los Licenciados vulgares?—Por la fuerza tienen que quedarse á la luna de Valencia, y contentarse con sus títulos que les han de servir tanto como la carabina de Ambrosio.

Es verdad que el art. 15 les autoriza á continuar sus estudios en los *Laboratorios*, en calidad de ayudantes, hasta que perfeccionen sus conocimientos y lleguen á ser Doctores; pero esto no es sino una fanfarronada; porque el art. 16 declara terminantemente: “que en la Facultad de Ciencias no puede establecerse la enseñanza profesional, *por falta de profesores y de laboratorios*”. Por consiguiente, ¿á dónde irán los pobres Licenciados vulgares á perfeccionar sus conocimientos?

Insistimos pues en preguntar: si hay profesores y laboratorios en la cursi Facultad gonessiaca, ¿para qué mandar á Europa á los Licenciados *distinguidos*? y si no los hay, entonces, ¿por qué perciben cuantiosos sueldos Mr. Gonessiat y los demás cuasi-profesores de la preinducada Facultad? ¿Querrán tal vez ganarnos de *bóbilis, bóbilis*?

¿Si hay profesores y laboratorios para formar Licenciados *distinguidos* y *vulgares*; ¿por qué razón no los hay para formar Doctores?

Si para llegar á ser Doctor, basta con devanarse los sesos, dando y cavando en el tema que á uno le dé la gana, sin orden, plan, ni concierto alguno; porque así lo manda el Reglamento, ¿para qué hay necesidad de salir, no digo al exterior pero ni siquiera del cuarto propio de uno?

Si quisiéramos enumerar todos los disparates contenidos en los 28 artículos de que consta el flamante Reglamento de la Facultad de Ciencias, sería cuento de nunca acabar; pero debes saber, amado lector, que esto primero de adesios es el gran Reglamento formado por Mr. Gonessiat, *sapientísimo astrónomo*, para quien todos los ecuatorianos son unos brutos, y todas nuestras instituciones una ridiculez.

Para este *Monsieur*, todo es pésimo en el Ecuador, excepto los sueldos. Para él no valen, ni han valido un comino, nuestra Universidad, la antigua Politécnica, ni los profesores de ésta, ni nuestros profesores, ni sus discípulos, ni nuestros laboratorios, ni nuestros gabinetes, ni nada, todo es y ha sido malo; porque todos son, y han sido unos ignorantes.

Mientras tanto los profesores alemanes en el tiempo que permanecieron en Quito, no sólo enseñaron; sino que publicaron magníficos textos tales, como la Química del P. Dressel, el Álgebra del P. Kolberg, la Geometría del P. Epping, la Trigonometría del P. Menten, etc. y esto, sin contar las numerosas obras del P. Sodiro; siendo de notar, que estos profesores no ganaban sino cuarenta pesos por mes, al paso que Mr. Gonessiat siendo, tan *sabio* y *tan astrónomo*, como él mismo asegura ser, á pesar de haber permanecido en Quito, más largo tiempo, que los profesores alemanes; á pesar de tener á su disposición uno de los mejores Observatorios del mundo, provisto de flamantes y magníficos instrumentos traídos, á toda costa, de las mejores fábricas europeas; á pesar de contar para que le ayuden en el trabajo, con un Ayudante astrónomo, un Ayudante meteorologista, otro calculador, un mecánico y dos alumnos, todos ellos muy bien rentados; á pesar, decimos, de tanta sabiduría y de tantos y tan buenos elementos, no ha publicado hasta ahora una sola línea para manifestarnos su *gran competencia científica*,

sólo ha tomado parte en formular reglamentos, en los cuales la ignorancia corre parejas con la absoluta carencia de sentido común.

Pues bien, este Mr. Francisco Gonessiat es el principal profesor, y fundador y Decano de la nueva Facultad de Ciencias, con el magnífico sueldo de 450 sucres mensuales; porque dice que es muy astrónomo, muy sapiente y muy entendido en todo. Pero el Sr. Don Guillermo Wickmann, astrónomo alemán y antiguo Director de nuestro Observatorio, ha demostrado matemáticamente que Mr. Gonessiat, no sólo no sabe jota de Astronomía, sino también que, en fuerza de esta ignorancia, ha dañado los valiosísimos instrumentos de nuestro Observatorio, y que, en consecuencia, no ha hecho ni ha podido hacer hasta la fecha, una sola observación astronómica exacta.

Mr. Gonessiat en vez de vindicar su crédito científico, desvaneciéndolo con la ineluctable lógica de las demostraciones matemáticas, los abrumadores cargos que le hace el Sr. Wickmann; en vez de afrontar con el tesón propio de un verdadero sabio, de un hombre amante de la ciencia, la controversia propuesta por este Sr., no ha hecho otra cosa que rehuir la discusión y tergiversar el asunto, valiéndose de procedimientos tan contraproducentes, que con ellos ha demostrado, de un modo muy claro, que la razón está de parte del astrónomo alemán.

En efecto, lo primero que asomó en defensa de Mr. Gonessiat fué una protesta suscrita por los alumnos de las clases preparatorias de la Facultad *gonessiaca*, en la cual (protesta) se insultaba al Sr. Wickmann y á los ingenieros nacionales, y se pregonaba la alta competencia científica de Mr. Gonessiat.—Empero, nada más desatinado que este arbitrio; porque, ¿qué saben de pájaros preñados los alumnos protestantes?—Unos pocos estudiantes, que acaban de matricularse en la clase preparatoria, juzgando y dictaminando acerca de arduas cuestiones astronómicas es el colmo de lo ridículo! Un sabio astrónomo defendido por unos discípulos, que aún no saben todavía quitarse los mocós, es el colmo de lo risible!

En seguida, publicó Mr. Gonessiat una hoja suelta titulada: "*Herr Wilhem Wickmann*" la que, no es, si-

no un hacinamiento de insultos y de frases inentendibles; con lo cual demuestra su autor que carece de razones científicas para contrarrestar al astrónomo alemán, por cuyo motivo desciende á los insultos, que son la razón de los que no la tienen, ó como suele decirse, la razón da la sin razón.

A instancias del Sr. Wickmann nombró el Gobierno una comisión, ante la cual ofreció este Sr. demostrar de un modo incontestable, que Mr. Gonessiat había dañado los excelentes instrumentos de nuestro Observatorio; mas este Mr. supo intrigar de tal manera, que se reunió la comisión en el Observatorio; pero sin que á ella concurriera el Sr. Wickmann; porque así lo exigió el dicho Mr.; de manera que la intervención de los Sres. comisionados resultó una burla, un verdadero chasco; porque fué un juicio en el que intervinieron el juez y el demandado; pero no el autor ó demandante, por lo cual nada pudieron juzgar, nada dictaminar, y tuvieron que contentarse con oír el panegírico que de su propia persona hizo Mr. Gonessiat. Al ser este Mr. verdaderamente entendido en Astronomía, á él le correspondía pedir y exigir que el Sr. Wickmann se presentara indispensablemente ante la comisión, para allí aplastarle y confundirle con las invencibles armas, con que cuentan los que poseen las ciencias exactas; allí, ante la Comisión debía desvanecer las tremendas acusaciones del astrónomo alemán, para recuperar su crédito científico. Pero con este hecho de haberse negado á discutir con el Sr. Wickmann ante los Sres. Comisionados, está manifestando de la manera más incontrovertible que la razón está de parte del astrónomo alemán, y que en realidad ha dañado los mejores instrumentos de nuestro Observatorio.

Ultimamente se presentaron ante el general Alfaro los alumnos protestantes y le manifestaron: que estaban satisfechos y contentos con la enseñanza de Mr. Gonessiat. Empero ya hemos visto el valor que puede tener el dictamen de estos principiantes, que ni siquiera pueden tener independencia.

Viéndose Mr. Gonessiat perdido en el campo de la ciencia, ha dado en propalar la especie de que las acusaciones del Sr. Wickmann no

son verdaderas; porque no tienen otro fundamento, que la perpetua emulación, que existe entre franceses y alemanes.—Tanto peor para Mr. Gonessiat; pues, aún en este supuesto, esa misma emulación nacional debía haberle estimulado á rebatir y confundir á su adversario alemán, demostrándole, ante la Comisión, que los instrumentos no están destruidos, y que las observaciones que con ellos ha hecho son irreprochables, en cuanto á la exactitud matemática.

Al concluir, se nos ocurre hacer tres preguntas: ¿no le parece á Ud., *Monsieur le Directeur*, que no es necesario ser diestro matemático para saber que, si un relojero saca de un reloj fino, de un cronómetro fabricado en Suiza, algunas piezas, y las reemplaza con otras de fábrica americana, echaría á perder el reloj? *A fortiori*, ¿no le parece á Ud. que basta el buen sentido para saber que si de un telescopio astronómico, que requiere grande precisión matemática, se han sacado alguna ó algunas de las lentes propias, y se les ha reemplazado con lentes de distintas fábricas, se ha echado á perder el telescopio? ¿No le parece á Ud., que no es posible suponer que un verdadero astrónomo, que un hombre que ha consagrado su vida á la sublime ciencia de los Laplaces y Aragos, pudiera abandonar un Observatorio de primera clase, como es el nuestro, para meterse de profesor de una escuela preparatoria disfrazada con el nombre de Facultad de Ciencias?

¡Buscós.

CARTAS

Quito, abril 12 de 1906.
Reverendo Fray Gerundio.

El Bosque.

Hermano mío:

Allá va esta carta á saludarte, y en este día á desearte completa felicidad.

Sé que vives entusado, y muerto de hambre y de frío, en ese bosque sombrío del padre maestro heredado;

y quieres muy penitente! venir á esta sociedad á gozar de libertad y dulcísimo farniente.

¡Ay, amigo! tiento, tiento!
¡Por la pera de Alfárico!
Te lo pido, te suplico
que mudes tu pensamiento.

¿Qué goce puedes tener
viendo á necia muchedumbre
elevada hasta la cumbre
de un omnímodo poder?

¿Puedes gozar tú mirando
por do quiera esclavitud;
el erimen á la virtud
y á la honradez asechando?

¿Qué goces aquí si ves
á la nobleza, antes cuerda,
de tanto ídolo de...cerda
arrastrándose á los pies?

¿Qué goces si hay hambre aquí,
y la peste nos infesta?
¿Qué goces en dónde cuesta
cada cosa un Potosí?

No vengas, amigo, no,
á este pueblo envilecido;
sigue en el bosque querido
hasta que te llame yo.

Fray Gerundio.

Postdata.—A mi lector pío,
desde este humilde convento,
un saludo muy atento
y muy cordial se lo envió;

y, sin olvido, le dices
que le deseo salud,
plata, fibra, rectitud
y unas pascuas muy felices.

EJERCICIOS.—Los espirituales en este año, así de hombres como de mujeres, han estado muy concurridos.

Las pláticas de los sacerdotes, á la altura de sus talentos distinguidos y sobresalientes dotes oratorias.

Bien por el Partido Católico Ecuatoriano.

ESQUELA.—Hemos recibido de España la que, á continuación, publicamos:

Barcelona, 12 de Febrero de 1906
Despacho: S. Agustín, 1 á 7, Gracia.
Sr. Dn. Vicente Nieto O.

Quito.

Muy Sr. mío y de mi distinguida consideración: Vivamente agradecido á la buena acogida que se ha servido usted dispensar á mis indicaciones, he creído corresponder á ella autorizando al periódico de su digna dirección para publicar alguno de los capítulos que incluyo, como primicias de una obra postuma de Víctor Hugo que tengo en prensa y formará parte, á su aparición, de la colección de OBRAS COMPLETAS de Víctor Hugo, cuya exclusiva propiedad para la lengua española poseo, mediante escritura firmada por la hija y heredera de dicho grande escritor.

Inútil creo manifestarle que le agradeceré vivamente cualquier indicación sobre esta casa, la colección á que pertenecen la

obra, etc., en la cabecera ó al pie del capítulo reproducido.

Rogándole que en su casa tenga Ud. á bien hacer que se me envíe el número de su ilustrado periódico en que aquél se publique, se reitera á sus órdenes atento y S. S.

q. s. m. b.
F. Seis.

Por complacer á tan respetable casa editora, muy pronto publicaremos del connotado escritor francés, algún artículo que no ataque en lo más mínimo al credo católico, entresacándolo de la colección que con tanta amabilidad, el Sr. Seis nos ha remitido.

IMPORTANTE.—En esta imprenta se hace con prontitud, esmero y á precios más que equitativos, toda clase de obras concernientes á tipografía.

NEGOCIO.—Hábase de venta los cuatro primeros tomos de la Historia del Ecuador, del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, Dr. Dn. Federico González Suárez. La persona que interese, hable con el Sr. Director de la Imprenta del Clero.

CANDIDATO.—Por la abundancia de material queda en galeras una *Carta abierta* á don Rosendo Expósito, en la cual se le critica su famoso drama *Bos dos Uquillas*. En el próximo número, sin falta alguna, la publicaremos.

FERROCARRIL.—La importante novela "Amar con desobediencia" del distinguido literato, Sr. Dn. Quintiliano Sánchez, se vende al módico precio de doce reales, en el almacén del Sr. Roberto Cruz, situado en el portal del Arzobispo.

BONOS.—En el taller del Sr. Luis Paredes V., situado en la Carrera Maldonado, casa N.º , tienda letra A, se trabaja á precios módicos, con el mayor esmero y puntualidad, toda clase de obras de hojalatería. No se exige adelanto alguno.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

BOTÓN.—Por ahí anda uno, Sr. general Alfaro, queriéndose pegar á su levita, así como se pegó á los pantalones de don Leonidas y al chaleco del pobre don Lizardo.

Cuidado, señor: mire que ese botón es fatídico. Dígale á don Pepe Peralta que no ande en besuqueos y confianzas con él, porque...lo dicho Comendador: ese botón es fasídico y...y...y...muy elástico.

Es un botón de caucho, que diría don Celiano.

ESTANCO.—Un radical que, según dice, tiene en el bolsillo una curul para la próxima Convención, asegura que, además de otros proyectos, propondrá el estanco del polvo de arroz, de talco, del bismuto del colorete, en una palabra de todo efecto para las mujeres.

Y añade que este estanco sería una fuente inagotable de riqueza para el Estado.

Ya vendrá la Asamblea, y veremos si el futuro honorable sale con la suya.

Pero no sólo el estanco de esos menajeres se debía proponer, sino también el estancamiento de muchas cosas más, *verbi y gratia*, esa que, entre otras, en el número

8.º de "Los Anales del Círculo Católico" de Cuenca, aparece en un bien trazado artículo del Sr. Vera, á saber: "el estancamiento de los postastros. Guerra á los fabricantes de versos. El que no se sienta un Virgilio, ó un Dante ó, un Tasso que vaya á fabricar cucharas de palo. Un irapuesto para cada uno de esos versos que da dolor de cabeza al lector".

Por nuestra parte, pediremos oportunamente que se *estancuen* algunas cosas más.

LO TIRO.—Leyendo un general el soneto del insigne poeta, don José Selgas, que lo reprodujo *Fray Gerundio* en el número anterior, dizque, dijo, en la voz ronca que acostumbra: "Si Nieto sigue así escribiendo, lo tiro..."

El padre Abelardo que, *con casualidad*, se hallaba allí presente, dicen que en tono burlesco le respondió:

—General, si esa composición poética no es de Nieto sino del gran bardo, don José Selgas.

—Pues, entonces... que se lo tire á Selgas.

Y...colorín colorao; te lo cuento, lector, como me lo han contado.

INSTANTANEAS

PARA LA HISTORIA... NATURAL

LXXXIX



UNO DE TANTOS

Esta ave, caros lectores, es una *ave de rapiña*, de esas que en el Foro tienen excepcional nombradía.

De un *pozo* me la sacó un *malhechor* en buen día, y la dió como en *apremio* á un abogado *Leonidas*.